

ALEXANDER SCHMEMANN

LA EUCARISTÍA

El sacramento del Reino

Edición preparada por
LUIS JAVIER GARCÍA-LOMAS GAGO

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2024

Tradujo Luis Javier García-Lomas Gago sobre el original inglés

First published by St Vladimir's Seminary Press
as *The Eucharist. Sacrament of the Kingdom*
Copyright © 1987 by St Vladimir's Seminary Press
This translation published with permission

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2024
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2195-3
Depósito legal: S. 82-2024
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Leyendo a Schmemmann: Eucaristía y profecía,</i> de Luis Javier García-Lomas Gago	9
<i>Prefacio</i>	19
1. El sacramento de la asamblea	23
2. El sacramento del Reino	41
3. El sacramento de la entrada	65
4. El sacramento de la Palabra	83
5. El sacramento de los fieles	101
6. El sacramento de la ofrenda	121
7. El sacramento de la unidad	155
8. El sacramento de la anáfora	183
9. El sacramento de la acción de gracias	195
10. El sacramento del memorial	217
11. El sacramento del Espíritu Santo	239
12. El sacramento de la comunión	255
<i>Bibliografía</i>	273
<i>Obras sobre la Eucaristía</i>	277
<i>Índice de referencias bíblicas</i>	279
<i>Índice de nombres</i>	283

LEYENDO A SCHMEMANN

EUCARISTÍA Y PROFECÍA

LUIS JAVIER GARCÍA-LOMAS GAGO

La obra que ahora presentamos en español, *The Eucharist: Sacrament of the Kingdom*, del teólogo ortodoxo Alexander Schmemmann (1921-1983), puede considerarse, por su carácter póstumo, el legado que sintetiza la complejidad y la densidad de su pensamiento. Obra que –como afirma el propio autor en el prefacio–, aunque no tiene pretensiones de ser un estudio «científico» sobre la Eucaristía, constituye sin embargo un testimonio fundamental de la vitalidad del pensamiento ortodoxo en el siglo XX.

Organizada en doce capítulos que van siguiendo el desarrollo de la celebración eucarística, Schmemmann la concibió como una serie de meditaciones que pretenden alcanzar la raíz del sacramento con un claro objetivo: profundizar la vivencia eucarística de la Iglesia como camino para su renovación en profundidad. Con este fin, el autor se apoya en tres grandes ejes que recorren el libro: un concepto –el Reino–, un método –la experiencia de la Iglesia– y un objetivo –una vivencia *profética* de la Eucaristía en la Iglesia–.

UN CONCEPTO: EL REINO

El sacramento del Reino. Mediante este título el autor ya coloca en el centro un concepto: el Reino de Dios. Anunciado por Jesús desde los inicios de su predicación, el Reino se identifica en la obra como el cielo en la tierra –o, más bien, la tierra en el cielo–, la vida de Dios que se da a los hombres para que participen en ella. Démosle la palabra al autor: «El Reino

de Dios es el contenido de la fe cristiana y la meta, el contenido y el sentido de la vida cristiana. De acuerdo con el testimonio unánime de la Escritura y de la tradición, el Reino es el conocimiento de Dios, el amor por Él, la unión y la vida con Él. El Reino de Dios es unión con Él, la fuente de toda la vida, la vida misma. Es la vida eterna: «Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti» (Jn 17, 3). Para esta vida auténtica, vida eterna en plenitud de amor, unión y conocimiento, fue creado el ser humano».

La siguiente cita del evangelista san Lucas: «Preparo para vosotros el Reino como me lo preparó mi Padre a mí, de manera que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino» (Lc 22, 29-30), que se repite en varias ocasiones en el libro, resulta clave para entender la propuesta de Schmemmann. La Eucaristía es el sacramento del Reino porque en ella se nos da acceso a la vida de Dios. El autor, rechazando la visión occidental –según la cual la Eucaristía sería un descenso de la presencia divina al mundo–, interpreta la Eucaristía como un ascenso de toda la Iglesia a la mesa del Señor en su Reino.

La Eucaristía es así *encarnación del Reino*. Para explicar esta visión el autor debe exponer un concepto de *símbolo* más profundo y auténtico del que se ha empleado en los estudios sobre liturgia (capítulo segundo). Así, denunciando el simbolismo artificioso que se ha aplicado a las celebraciones litúrgicas –«simbolismo ilustrativo» lo denomina, un fenómeno que lamentablemente no ha sido exclusivo del Oriente cristiano–, Schmemmann busca dar un sentido *epifánico* al simbolismo litúrgico en tanto que manifiesta y hace presente una realidad que en cierto modo ya está contenida en el símbolo. Esta es una de las grandes virtudes de la obra y de su autor: la voluntad de ir a las raíces de los problemas y de la vivencia eucarística contemporánea. Cualquiera que lea esta obra percibirá la profunda crítica que hace Schmemmann de la vivencia eucarística de nuestros días, crítica que no se limita a la Iglesia ortodoxa y que a los cristianos de Occidente no debería dejarnos indiferentes.

Ir a las raíces, he aquí el propósito de este libro. De ahí que el autor reflexione sobre aquellas nociones que en el fondo sustentan el sacramento: el concepto de tiempo –extraordinario el análisis que hace del *tiempo nuevo como tiempo del Espíritu*, en el capítulo undécimo–, el concepto de *memoria*, los conceptos de *ofrenda y sacrificio*, etc. Sin duda, son estos análisis los que resultan de mayor interés para los lectores de Occidente que desean ir a la raíz del sacramento, comprenderlo mejor y evitar lo que tantas veces denuncia el autor: la vivencia superficial de la Eucaristía. A juicio de Schmemmann, la Eucaristía queda reducida muchas veces a «una satisfacción de las necesidades espirituales de los fieles y del clero» –véase, en ese sentido, la fascinante contraposición entre el «sentimiento religioso» y la fe, que el autor desarrolla en el capítulo séptimo–. Por eso no cabe duda del carácter *profético* de este libro, puesto que está llamado a remover las conciencias de los cristianos de hoy. Es una denuncia del aburguesamiento del clero y de los laicos, y de una concepción meramente utilitaria de la Eucaristía y de los demás sacramentos, que nos puede ayudar a hacer un serio examen de conciencia sobre nuestra vivencia sacramental. Para ello, según Schmemmann, es necesario volver a centrar la vivencia de la Eucaristía en el Reino como manifestación de la naturaleza cósmica y escatológica del sujeto esencial del sacramento: la Iglesia.

En efecto, la recuperación del componente eclesiológico de la Eucaristía es, a su juicio, una tarea clave para nuestro tiempo. Vivimos en un tiempo donde prima, también en lo relativo a la práctica religiosa, el individualismo y el subjetivismo. Un mundo donde los fieles buscan «experiencias», «testimonios de fe», aunque no parecen interesados por el contenido de esa misma fe –característica fundamental del «sentimiento religioso» que Schmemmann contrapone a la fe–. Pero la Eucaristía no se entiende sin la Iglesia como *vivencia del Reino*, experiencia de la vida nueva en Cristo, vida nueva que se manifiesta plenamente en cada celebración eucarística. Por eso, una parte muy importante de esta obra se dedica a recordar el profundo vínculo que existe

entre Eucaristía e Iglesia. En cada Eucaristía se reúne la Iglesia para «estar como en el cielo», como afirman los textos litúrgicos del Oriente cristiano. Esta es la experiencia del Reino que se manifiesta en la Eucaristía y que es el centro del pensamiento de nuestro autor. El Reino es, así, el concepto que articula toda la obra y el pensamiento teológico y litúrgico de Schmemmann. Por eso sus meditaciones tienen tanto interés, al revelar todo lo que sucede en cada Eucaristía, alentando a una vivencia más eclesial y transformadora del sacramento por parte de los fieles y de los lectores que, como quien escribe estas páginas, puedan sentirse interpelados por esta brillante exposición sobre *todo lo que significa celebrar la Eucaristía*.

UN MÉTODO: LA EXPERIENCIA DE LA IGLESIA

Ahora bien, para descubrir la plenitud del sentido del sacramento el autor emplea el mismo método que en otras obras suyas, especialmente en su *Introducción a la teología litúrgica*¹: interpretar la liturgia desde la propia liturgia. En ese sentido son frecuentes en el libro las denuncias a la teología occidental –calificada de forma global como «escolástica», afirmación que merecería muchos matices– por emplear esquemas ajenos a la propia experiencia de la Iglesia para interpretar la Eucaristía. Parafraseando el célebre adagio sobre la Escritura, podríamos decir que para Schmemmann la Eucaristía se interpreta a sí misma. No son necesarias categorías filosóficas como las empleadas por la escolástica aristotélica del siglo XIII para pensar la celebración eucarística. El método empleado por Schmemmann tiene un doble punto de partida: la experiencia de la Iglesia y el análisis del origen de los ritos.

En primer lugar, *la experiencia de la Iglesia* constituye una de las claves para comprender la Eucaristía y su vivencia en nuestros días. Remontándose a la Iglesia primitiva y al desarrollo de la celebración eucarística, el autor analiza la vivencia de

1. A. Schmemmann, *Introducción a la teología litúrgica*, Salamanca 2021.

las primeras comunidades de la presencia del Reino en medio de ellas por medio de los sacramentos, vivencia que en nuestros días parece haberse perdido. El carácter escatológico de los sacramentos –singularmente de la Eucaristía– es fundamental en la vivencia de la Iglesia antigua y le sirve al autor como paradigma para interpretar tanto los ritos en su forma actual como su sentido. Se trata, en el fondo, de recuperar esa experiencia primitiva de *identificación de Eucaristía y paraíso*.

De ahí que, junto con la experiencia de la Iglesia, sea necesario un análisis de *los ritos litúrgicos y su origen*. Gran parte del libro está dedicada a estudiar las modificaciones que han ido sufriendo estos ritos a lo largo de los siglos hasta llegar a su forma actual. El lector occidental, ajeno en muchos casos al desarrollo de las celebraciones litúrgicas de rito bizantino, podrá extrañarse ante análisis tan minuciosos. Aun así, con ellos no se pretende realizar una especie de «arqueologismo litúrgico», que sería estéril en nuestros días. No, su pretensión última va más allá: buscar el *sentido* de los ritos. Aunque hayan llegado a nuestros días en una forma diferente a como fueron concebidos –véase el estudio de las diferentes letanías en el capítulo quinto, por ejemplo–, lo importante no es tanto su forma como su sentido. No se trata simplemente de recuperar formas primitivas, sino de tomar conciencia del sentido de cada rito para que la vivencia de la asamblea eclesial se vivifique por la experiencia del Reino, presente en cada celebración. Por eso Schmemmann no es un crítico radical de la forma de los ritos, sino de su pérdida de sentido para los fieles e incluso para el clero.

La recuperación del sentido de los ritos es uno de los objetivos de este libro. Un ejemplo ilustrará este método: la cuestión de la comunión (capítulo duodécimo). Analizando los textos y ritos litúrgicos, Schmemmann llega a la conclusión de que la experiencia eucarística de la Iglesia no concibe que haya miembros de la asamblea que no comulguen. La Eucaristía está pensada para ser vivida plenamente, y en ningún momento se plantea en el rito que la tradición ha ido configurando la existencia de fieles no comulgantes. El análisis del autor

revela así el sentido del rito, por muy lejos que esté nuestra práctica actual. Su carácter es, de nuevo, profético, animando a una vivencia distinta de la Eucaristía.

Este método permite realizar un interesante diagnóstico sobre la liturgia bizantina, que halla interesantes contrastes con la liturgia católica. El autor deplora en este sentido la escasa variedad en la liturgia de la Palabra (capítulo cuarto), que se reduce a una serie de perícopas fijas del Evangelio y a otros fragmentos del Nuevo Testamento, olvidándose de casi todo el Antiguo Testamento y provocando una profunda ignorancia de la historia de la salvación por parte de los fieles. Por otro lado, denuncia el sinsentido de que la plegaria eucarística sea recitada en secreto por el sacerdote en su mayor parte, privando a los fieles de escuchar y vivir la oración más importante de toda la celebración. En estos dos aspectos el movimiento litúrgico desarrollado en Europa en los siglos XIX y XX –que Schmemmann conoce bien– tuvo un efecto benéfico sobre la liturgia católica y su reforma a raíz del Concilio Vaticano II. De hecho, resulta muy interesante leer en ese sentido esta obra, comprobando cómo muchas de sus críticas a la liturgia bizantina coinciden con aspectos que en la litúrgica católica renovada han sido abordados.

Con todo, no se puede calificar a Schmemmann de filocatólico. Sus críticas a Occidente y a la vivencia eucarística de la Iglesia católica son constantes a lo largo de estas páginas. Justamente, una de las críticas más acerbas al catolicismo se centra en su espíritu renovador en materia litúrgica: «Actualmente observamos en el Occidente cristiano un proceso de reevaluación de la tradición desde el punto de vista de su relevancia para las ‘necesidades de los tiempos’ y los ‘interrogantes del hombre contemporáneo’. Y lo que se acaba por declarar es que el criterio para determinar lo que está obsoleto y lo que no, sin discusión alguna, es el ‘hombre contemporáneo’ y la ‘cultura contemporánea’. En consecuencia, en Occidente muchos parecen dispuestos a descartar de la tradición de la Iglesia todo lo que no parece relevante. Es la eterna tentación del modernismo que turba periódicamente a la Iglesia».

Esta denuncia puede servir a los cristianos de Occidente como advertencia frente a ciertos experimentos, pero ante todo es una llamada de atención para valorar la tradición y los ritos en su sentido profundo, independientemente de la forma que puedan adoptar en un momento determinado.

UN OBJETIVO: LA VIVENCIA PROFÉTICA DE LA EUCHARISTÍA

En último término, este es un libro pensado para todos aquellos que celebramos y vivimos la Eucaristía. Según su autor, la Eucaristía es un faro de luz en medio de «este mundo» –término que aparece siempre entrecomillado para mostrar su raíz joánica, refiriéndose a todo aquello que se opone a Dios– corrompido y entregado a las tinieblas. En la mejor tradición de la teología ortodoxa, Schmemmann contempla los sacramentos como manifestaciones de una sacramentalidad más profunda, la de la creación. Vivir y celebrar la Eucaristía es transformar el mundo caído en una pizca de ese Reino que Jesús prepara para nosotros. El sobrecogimiento del autor ante la grandeza del misterio se trasluce en varios pasajes, revelando su amor por aquello sobre lo que está escribiendo.

En efecto, Schmemmann es un *enamorado del Absoluto*. Su estudio sobre el sentido del sacrificio (capítulo sexto) y sobre la acción de gracias (capítulo octavo) manifiestan un agudo sentido de la trascendencia que se revela en la celebración eucarística. Es esa trascendencia, esa manifestación del Dios vivo y verdadero, lo que Schmemmann quiere salvaguardar a toda costa en su exposición. Su obra nos sirve como recordatorio de que cuando celebramos la Eucaristía nos hallamos ante el Misterio, ante lo Inefable, y que hallarnos ante esa Presencia supone no solo un don, sino también una responsabilidad. Una vivencia superficial de la Eucaristía atenta justamente contra esa dimensión. En el fondo, todo el libro es una invitación a recuperar, en palabras de san Juan Pablo II, el «estupor eucarístico», el asombro por lo que sucede en el sacramento, tantas veces oscurecido por la ignorancia y la rutina.

Un amigo agnóstico dijo en cierto momento a quien esto escribe: «Si la Eucaristía es de verdad lo que los cristianos decís que es, lo estáis haciendo mal». Esta crítica de la rutina de nuestras celebraciones es, en último término, lo que Schmemmann aborda en este libro, proponiendo una visión profunda de los ritos eucarísticos que ayude a la Iglesia y a cada creyente a comprender mejor lo que celebra, a celebrar mejor lo que vive y a vivir mejor lo que es: sacramento del Reino.

NOTA SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN

Nos hemos basado para nuestra traducción en la edición original inglesa, publicada por el Seminario de San Vladimir de Nueva York en 1987. Hemos tenido también en cuenta la traducción francesa de Constantin Andronikov, amigo y compañero de Schmemmann, que acompañó su edición con una interesante nota biográfica sobre el autor. Nos hemos permitido incluir algunas notas aclaratorias de términos de la liturgia bizantina que pueden resultar extraños al lector occidental.

Queremos agradecer al profesor D. Roberto Calvo Pérez, compañero y profesor de la asignatura de Eucaristía en la Facultad de Teología del Norte de España (sede de Burgos), el habernos facilitado la edición francesa. Al mismo tiempo, debemos reconocer la inmensa deuda que tenemos con D. César de Bordons Ortiz, amigo, hermano y excelente corrector ortotipográfico, por su revisión del manuscrito, en la espera de que algún día viva la Eucaristía como el padre Schmemmann nos invita a hacerlo. Finalmente, gracias al padre abad dom Lorenzo Maté y a toda mi comunidad de Silos por haber sostenido con su oración y trabajo la preparación de este libro

LA EUCARISTÍA
EL SACRAMENTO DEL REINO

PREFACIO

Esta obra no es ni un manual de liturgia ni un trabajo académico. La escribí durante mis escasos periodos de ocio, entre muchas interrupciones. Ahora, al unir los distintos capítulos en un libro, no pretendo proporcionar un estudio completo o sistemático de la divina liturgia. Estas páginas constituyen más bien un conjunto de reflexiones sobre la Eucaristía, reflexiones que no proceden de un análisis científico, sino de mi propia experiencia, por muy limitada que sea.

He servido a la Iglesia como sacerdote y como teólogo, como pastor y profesor durante más de treinta años. En todo este tiempo, nunca he dejado de sentirme llamado a reflexionar sobre la Eucaristía y sobre su lugar en la vida de la Iglesia. El hecho de pensar y de cuestionarme este tema desde mi temprana juventud ha llenado mi vida de alegría, pero –desgraciadamente, he de decir– no solo de alegría. En efecto, conforme mi experiencia de la Eucaristía se ha ido haciendo más profunda, también ha ido creciendo en mí la sensación de que en la Iglesia existe una crisis eucarística. Es verdad que en la tradición de la Iglesia nada ha cambiado. Sin embargo, la percepción de la Eucaristía, de su verdadera esencia, sí que ha cambiado. Esta crisis consiste esencialmente en una falta de conexión y de cohesión entre lo que se lleva a cabo en la Eucaristía y su percepción, su vivencia y su comprensión. En cierto modo, esta crisis ha existido siempre en la Iglesia. La vida de la Iglesia o, más bien, la vida de los miembros de la Iglesia nunca ha sido ideal. No obstante, esta crisis se ha cronificado con el tiempo. La esquizofrenia que envenena la vida de la Iglesia y socava sus fundamentos se ve ahora como el estado normal de las cosas.

Asimismo, podemos afirmar sin temor a exagerar que vivimos en un tiempo espiritualmente peligroso y aterrador. Es aterrador no solo por el odio, por la división y por el derramamiento de sangre, sino sobre todo por la creciente rebelión contra Dios y contra su Reino. Ya no es Dios, sino el hombre, la medida de todas las cosas. Ya no es la fe, sino la ideología y el escapismo utópico, los que determinan el estado espiritual del mundo. En un momento de su historia, la cristiandad occidental aceptó esta situación e inmediatamente comenzaron a surgir las llamadas «teologías de la liberación». Los asuntos económicos, políticos y psicológicos han sustituido la visión cristiana de un mundo al servicio de Dios. Los teólogos, el clero y otros «profesionales de la religión» se afanan incesantemente por defender —¿acaso de Dios?— este o aquel «derecho», por muy perverso que sea. Y lo hacen en nombre de la paz, de la unidad y de la hermandad, pero de hecho lo que invocan no es la paz, la unidad y la hermandad que nos ha traído el Señor Jesucristo.

Probablemente muchos se sorprenderán de que, como respuesta a esta crisis, no proponga prestar atención a sus diferentes aspectos, sino al sacramento de la Eucaristía y a la Iglesia, cuya vida mana directamente de dicho sacramento. En efecto, *creo* que ahí, en el santo de los santos de la Iglesia, en el ascenso a la mesa del Señor en su Reino, está la fuente de la renovación que esperamos. Y creo, como siempre ha creído la Iglesia, que nuestra ascensión debe comenzar dejando de lado las preocupaciones temporales, es decir, abandonando este mundo de pecado. Nada de confusiones ideológicas o de vana conversación. Ser un don de cielo, esa es la vocación de la Iglesia en el mundo, la fuente de su ministerio.

Creo también que, por la misericordia de Dios, la Ortodoxia ha sabido mantener y custodiar esta visión, este conocimiento de que «donde está la Iglesia, allí habita el Espíritu y la plenitud de la gracia» a lo largo de los siglos (Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses* III, 24, 1). Justamente por eso, los fieles ortodoxos hemos de buscar la fuerza interior que nos sumerja

en una renovación eucarística de la Iglesia. No se trata de reformas, o de ajustes, o de modernización. Lo que hace falta es volver a esa visión y a esa experiencia que constituyen la auténtica vida de la Iglesia desde los comienzos. Hacer memoria de todo ello es el propósito de este libro.

NOTA DE LOS EDITORES

La historia literaria de un trabajo póstumo es inevitablemente compleja, y así sucede en el caso del presente libro.

Antes de su fallecimiento el 13 de diciembre de 1983, el padre Schmemmann había ya terminado la versión en ruso, publicada por YMCA Press con el título *Evkharistiia* (París 1984). También pudo revisar la traducción al inglés de los dos primeros capítulos. Además, él mismo tenía preparadas algunas secciones del libro en inglés. Desafortunadamente, no pudo elaborar los excursos que tenía proyectados para los capítulos 5-9, ni completar las notas a pie de página ni pulir el texto, como tenía por costumbre.

El traductor y los editores de esta edición estimaron que cualquier adición o modificación de la obra no servirían para mejorarla, sino que, al contrario, distorsionarían su sentido. Por eso, solo se han añadido algunas notas, para lo cual nos hemos servido de la excelente edición francesa preparada por el profesor Constantin Andronikov y publicada por OEIL/YMCA Press con el título *L'Eucharistie: Sacrement du Royaume* (París 1985).

Aunque el texto pueda carecer del estilo característico del padre Schmemmann, esperamos que transmita con fidelidad su pensamiento en una materia que era especialmente querida para él, la Eucaristía.

Ediciones del Seminario de San Vladimir
Junio 1987